

1

LOS INCREÍBLES SECRETOS DE LA BRUTAL GUERRA ENTRE KIRCHNER Y CLARÍN

-Con Mignetto está todo arreglado. Tenemos veinte años por delante -
sentenció Néstor Kirchner ante un reducido grupo de incondicionales, con un vaso
de whisky en la mano.

Fue a las dos y media de la madrugada del 18 de abril de 2007, en el bar
del hotel Hilton de la isla Margarita, en Venezuela. Lo escuchaban, con atención, su
vocero, Miguel Núñez, los diputados nacionales José María Díaz Bancalari, Rosana
Bertone y Edgardo Depetri y el menos incondicional de todos: el gobernador de
Chubut, Mario Das Neves. El Presidente tenía muchas ganas de hablar sobre su
futuro y el poder. La bebida lo estaba ayudando a soltar la lengua. A Das Neves
también le gusta el whisky, pero además le encanta discutir, así que se dispuso a
escuchar para después expresar su opinión.

Era el escenario ideal. Habían terminado las reuniones pactadas en el
marco de la Primera Cumbre de Energía. Allí, los presidentes le pusieron nombre a
lo que actualmente se conoce como la UNASUR (Unión Suramericana de Naciones).
En ese momento, Kirchner no tenía dudas: su supuesto acuerdo con el Grupo Clarín
era casi indestructible. Pero el gobernador patagónico no estaba tan seguro.

-¿Un acuerdo con Clarín? ¿Por veinte años?

-Sí. Yo le doy parte de lo que Clarín busca y Mignetto me deja gobernar
tranquilo -agregó Kirchner.

Cristina ya era la candidata a Presidente *in pectore*. Y Néstor todavía
soñaba con la fórmula de la permanencia casi eterna en el poder. Hasta ese
momento, no les había ido mal.

Ambos disfrutaban de una imagen positiva superior al sesenta por ciento.

Kirchner, durante los primeros doscientos días de su gestión, había sido
beneficiado con lo que la revista *Noticias* denominó "oficialitis": una fuerte
tendencia de la mayoría de los medios, en especial los diarios, que consistió en
apoyar las decisiones oficiales y no criticar ni los mínimos errores.

El buen trato solo había sido interrumpido el 24 de marzo de 2004, después de aquellas palabras en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), cuando Kirchner ignoró, de manera injusta, el trabajo a favor de los derechos humanos que había realizado el presidente Raúl Alfonsín.

-Fue una gran torpeza: si alguien, en el medio de aquel discurso incendiario, le hubiera alcanzado un papelito para recordarle que Alfonsín había impulsado nada menos que el juicio a las juntas de la dictadura, a Néstor no lo habrían criticado tanto -recordó un kirchnerista que estuvo a centímetros del Presidente y no le pasó ningún papelito.

Casi un mes después de aquella noche en la que confesó su sueño de eternidad en la isla Margarita, Kirchner recibiría la primera señal de que el acuerdo no sería para siempre.

Fue en mayo de 2007, cuando el gobierno perdió la virginidad frente a *Clarín*, con la primera tapa que incluyó la palabra "corrupción". Durante dos semanas, el matutino informó, con lujo de detalles, sobre el caso Skanska, la constructora sueca que pagó coimas millonarias a funcionarios de la *administración K*.

Hasta ese momento, Néstor y el diario habían encontrado un sistema de convivencia desgastante, pero que había servido para evitar el choque frontal.

Era así:

-Por la noche, antes del cierre, el jefe de Gabinete, Alberto Fernández, telefoneaba a uno de los pocos periodistas que decidían el contenido de la tapa, y le preguntaba si había algo que pudiera irritar sobremanera al jefe de Estado. Los profesionales, casi siempre, le contaban lo mínimo indispensable, como para no perder la relación con la valiosa fuente y al mismo tiempo mantener el secreto sobre la mayor parte de la información.

El problema se presentaba al día siguiente, entre las ocho y media y las nueve de la mañana, cuando Kirchner, después de leer el resumen de los medios, dejaba su iracundo mensaje en la casilla del celular de uno de los directivos más importantes del grupo para quejarse por algún título de tapa que acababa de leer:

-¡No puede ser! ¡Me quieren destruir! Llamame urgente.

El hombre, que integra el directorio del grupo pero no trabaja en la redacción, ya tenía incorporada la rutina del crispado llamado presidencial.

Se despertaba, leía *Clarín*, tomaba mate y marcaba las notas conflictivas. Al final, consultaba su celular con la queja del día.

Fue un juego insoportable y estresante que se prolongó durante más de dos años: desde fines de 2005 hasta marzo de 2008, cuando la pelea con el campo corrió el velo de la denominada "madre de todas las batallas". Un juego tan tóxico e invasivo que, un buen día la esposa del ejecutivo le sugirió, mitad en broma y mitad en serio, que no atendiera a su llamador oficial.

-No podemos seguir viviendo así. Es como tenerlo en casa.

-¿Me estás diciendo que no le devuelva el llamado al Presidente? -le preguntó el director, consciente de que lo que estaba sucediendo no era algo normal.

El hombre de Clarín, conocedor del lenguaje del poder, lo atendía con la expresa autorización del número uno del grupo, Héctor Magnetto.

Héctor Horacio Magnetto, 65 años, casado, separado de común acuerdo, dos hijos, Marcia y Ezequiel, y un sobrino al que ve diariamente (Pablo Casey, contador público, graduado en la Universidad de la Plata, en la Facultad de Ciencias Económicas), director ejecutivo y presidente del Grupo Clarín Sociedad Anónima, estaba al tanto de todo. Como accionista mayoritario del conglomerado junto con Ernestina Herrera de Noble, también consideraba que la conducta del Presidente era atípica e inadecuada. Sin embargo, había decidido soportarla para evitar una lucha frontal de consecuencias imprevisibles.

¿Pero cuánto tiempo el ejecutivo podía aguantar semejante acoso?

Él usaba sus modales de diplomático para contenerlo. Por eso, casi siempre las discusiones terminaban así.

-Néstor: ponele que el título no haya sido el más feliz, pero... ¿leíste la nota?

Entonces el jefe de Estado gritaba a su asistente, Daniel "El Gordo" Muñoz:

-*¡Clarín! ¡Alcanzame el Clarín!*

Del otro lado de la línea se podía escuchar cómo el Presidente pasaba las páginas hasta llegar al artículo en cuestión, para repetir, como casi siempre:

-Bueno... la nota no parece tan fuerte como el título... ¡Pero igual ustedes me quieren destruir!

¿Lo querían destruir? Nada de eso.

La verdad es que, cuando el nuevo gobierno comenzó, Kirchner apoyaba a Clarín. Y Clarín apoyaba a Kirchner.

Habla uno de los hombres más influyentes del grupo.

Al principio nos sedujo a todos, incluido Magnetto. Era muy creíble. Parecía simpático. Se mostraba como un desarrollista. Cuando hablaba con Héctor, insistía en que quería empresas fuertes con sueldos altos. La verdad es que en ese momento sentimos que era el tipo que estábamos esperando desde la restauración democrática, en 1983.

La relación entre el diario y el poder era demasiado estrecha. Lo admitió una fuente muy segura de Clarín, en diálogo con el autor de este libro:

-Es cierto: mientras duró la buena relación, con Alberto (Fernández) nos hablábamos todos los días. Y con Kirchner una o dos veces por semana.

-¿Se las podría definir como reuniones de trabajo?

-Sí. Había reuniones de trabajo. Y comidas también. En algún momento llegaron a ser dos almuerzos por mes.

-¿A solas?

-En la mayoría de las comidas estaban Kirchner, Magnetto, Alberto Fernández y Jorge Rendo.

Rendo es el director de Relaciones Externas del grupo. Se incorporó a la empresa en 1998. Un año después fue elegido miembro del directorio por los tenedores de acciones Clase A. Ex ejecutivo de Acindar y de Fiat, también es director en Papel Prensa, sociedad anónima. En el momento más caliente de la tenida, un par de individuos sin identificación se le pararon en la puerta de la casa. Además, la foto de su cara apareció en afiches que punteros del empresario Sergio Spolszky pegaron en las paredes de las sedes de los medios de comunicación.

La fuente muy segura de Clarín no eludió ni una pregunta:

-¿Dónde solían almorzar?

-En [la quinta presidencial de] Olivos. Eran almuerzos largos. Se prolongaban entre cuatro y seis horas. Se hablaba de política. Se hablaba del país.

-¿Y también se hablaba de negocios?

-Ellos hablaban de negocios. Nosotros no. Lo que buscaba Kirchner era una alianza institucional con el diario. Y en la primera etapa de la luna de miel nos ofrecieron de todo.

-¿Qué significa "de todo"?

-La incorporación del grupo a nuevos negocios como el petróleo o las obras públicas. Quiero aclararle que nunca aceptamos las propuestas.

La fuente de Clarín afirmó que fue durante los últimos almuerzos de 2007 en la quinta de Olivos cuando la desconfianza mutua comenzó a crecer.

-Es que empezamos a conocer al Kirchner real. El hombre que no usa los cubiertos y come con las manos. El que mezcla el malbec de Rutini con Coca Cola. El que no se detiene ante nada y no presta atención a los argumentos lógicos de su interlocutor.

Que el ex presidente suele comer con las manos no es una novedad. Lo vieron decenas de personas que lo conocieron en la intimidad y hablaron para esta investigación. Que durante los años noventa bebía whisky nacional marca Criadores también lo saben los que tomaron junto a él para festejar su primera reelección como gobernador en la provincia de Santa Cruz. La novedad de esta confesión es que Kirchner había vuelto a tomar alcohol, aunque poco, en las comidas. Y que también había vuelto a beber whisky, de madrugada, casi al final de su mandato presidencial, aun cuando su síndrome de colon irritable lo hacía desaconsejable (véase Primera Parte: El verdadero Kirchner. Capítulo 2: Metamorfosis).

¿Acaso el Presidente estaba empezando a perder la calma?

-Así como nunca comprendió al campo, Néstor tampoco comprendió la lógica de los medios -explicó una tarde de julio de 2009 Alberto Fernández a un periodista, mientras corregía el original del libro de memorias sobre los grandes momentos del gobierno de Kirchner.

Fernández no habla por boca de ganso. Él sufrió la ira de su jefe político en carne propia. Porque, cada vez que a Kirchner le alcanzaban una información que consideraba negativa, se ponía fuera de sí y gritaba:

-¡Son unos hijos de puta!

Pero cuando la información que consideraba perjudicial aparecía en *Clarín*, Néstor le agregaba el siguiente calificativo:

-¡Son unos *traidores* hijos de puta!

Es decir: como si antes hubiera habido un acuerdo previo de no informar, no criticar o no opinar.

Una mañana de locura, en la Casa de Gobierno, Alberto utilizó su mejor tono de profesor universitario para explicarle a su jefe la lógica de los medios en general, y de *Clarín* en particular:

-Néstor, tenés que entender. *Clarín* no es como *L'Osservatore Romano*, que no puede hablar mal del Papa porque es el diario del Papa. *Clarín*, como la mayoría de los medios, vende algo que se llama "noticias".

-¿Y?

-Y depende de un público que todos los días le demanda que publique noticias. *Clarín* no puede sobrevivir si lo ignora todo.

-No es cierto. ¡Mirá si un grupo como *Clarín* se va a fundir por ignorar una noticia!

-Sí, Néstor. Es así. Porque iría contra la lógica de su negocio. Perdería a sus clientes. Si sus lectores sospecharan que no publica todo lo que pasa, le darían la espalda.

-Esas son boludeces. Vos lo decís porque sos amigo de ellos. Lo decís porque a vos te tratan bien.

Ahora que está afuera del gobierno y parece sufrir menos, el ex jefe de Gabinete cree que una de las razones por las que Kirchner perdió el olfato político fue por su obsesión de derrotar a enemigos como *Clarín*.

Fernández todavía prefiere recordar al otro Néstor.

El sensato. El reflexivo. El mismo que le dio un sabio consejo cuando Alberto quiso renunciar, agobiado por los datos que *Noticias* publicaba sobre su patrimonio.

Aquella tarde negra, el jefe de Gabinete entró por la puerta que comunica a la oficina con el despacho del jefe de Estado y le dijo al Presidente, sin saludarlo, y con un ejemplar de la revista en la mano.

-Renuncio. Me voy.

-¿Qué?

-Que me voy. Yo siento que están escribiendo sobre otro tipo que no soy yo. Y eso me vuelve loco. No lo puedo soportar.

-Pero Alberto... Pará un poco -intentó atajarlo el Presidente.

-No. Ya está. Me rindo. Me ganaron. Lo acepto. Me voy. Me dedico a otra cosa.

Entonces Kirchner se levantó del sillón presidencial, se acercó, le dio una palmada afectuosa en la espalda y le dijo:

-Alberto: quedate tranquilo. No les des el gusto.

Fernández estaba tan angustiado que hablaba sin respirar. Entonces *Lupo* lo dejó desahogarse y empezó a hacerle preguntas breves:

-¿Cuántos jefes de Gabinete hay en la Argentina?

-Uno, Néstor. ¡Pero qué importancia tiene...!

-¿Y cuántos quisieran estar sentados en tu despacho?

-Qué sé yo: cientos, miles, millones. No sé adónde querés llegar.

-Bueno... Tenés que comprender que todos esos tipos, directa o indirectamente, están operando contra vos. Si empezás a entenderlo así, vas a tranquilizarte. Lo vas a tomar como de quien viene. Y te va a resultar todo mucho más fácil.

Parecía un buen consejo.

Pero cualquiera podría aplicarle el siguiente refrán: "Haz lo que yo digo. No lo que yo hago".

Porque el Presidente hacía todo lo contrario. No solo protestaba y pedía cabezas de periodistas, como se verá después. Además pretendía manejar a los medios más influyentes, empezando por *Clarín*.

Lo hacía de diferentes maneras.

Una era la oferta personal de primicias exclusivas.

Veamos.

Cuando todavía no había empezado la guerra abierta contra *Clarín* y Néstor hablaba todas las mañanas, de 8.30 a 9, con el ejecutivo del grupo que no trabaja en la redacción, siempre terminaba el diálogo con una frase que repetía ante los medios y periodistas considerados amigos.

-Ustedes tienen que apoyarnos. Necesitamos que apoyen "el proyecto".

Una tarde de 2005 el ejecutivo recibió una llamada urgente del Presidente. Junto con el primer mandatario estaba, como siempre, Alberto Fernández.

-Quiero anunciarte que, a partir de ahora, voy a apostar por *Clarín*. Toda la información se la voy a dar a ustedes.

Pero aquella no fue la única movida que hizo con el objeto de seducir a *Clarín*. También lo quiso cooptar haciendo gala, frente a sus autoridades, del inmenso poder que tenía sobre la información sensible.

Lo ensayó el día de la renuncia del ministro de Economía Roberto Lavagna.

Néstor tomó el teléfono de otro importante directivo de *Clarín* y solo pronunció tres palabras:

-Venite para acá.

El hombre llegó a la Casa de Gobierno en menos de veinte minutos. *Lupo* lo esperó en la cabecera de la mesa larga del despacho presidencial y, con el control remoto en la mano, sintonizó Todo Noticias y le dijo:

-Mirá tu canal, porque es un momento histórico. Alberto va a anunciar la renuncia de Lavagna.

La fuente recuerda que estaba radiante. Que parecía un chico con un juguete nuevo. En minutos apareció el URGENTE y más tarde, un título que decía: "LAVAGNA RENUNCIA. UN NUEVO GABINETE".

¿Cuándo empezó de verdad la guerra entre Kirchner y Clarín?

Los funcionarios del gobierno afirman que fue con el inicio del conflicto con el campo. Sin embargo, dos directores del *Clarín* aseguran que comenzó mucho antes.

-Hicimos todo lo posible para evitar el choque, pero ellos cruzaron el límite cuando nos metieron un espía dentro del diario.

La persona a la que la autoridad de *Clarín* definió como un espía trabajaba de periodista en una sección caliente del matutino. Empezaron a sospechar que el espía le pasaba información al gobierno cuando un día Alberto Fernández llamó a uno de los ejecutivos para quejarse sobre la noticia que iba a salir la mañana siguiente. El directivo no estaba enterado, y entonces se comunicó con uno de los editores.

El periodista saltó de la silla.

-¿Cómo sabe que vamos a publicar esa información, si nosotros no se lo adelantamos a nadie del gobierno?

Los editores se reunieron con carácter de urgente. Ellos tienen una regla no escrita que dice: la información sobre la tapa la compartimos con Mignetto y con nadie más. Chequearon otra vez que ninguno de los presentes hubiese filtrado los datos. Entonces decidieron iniciar una investigación para saber cómo pudo haber sucedido.

No tuvieron que usar tecnología compleja ni contratar una organización de contraespionaje. Solo pidieron al departamento de Logística la tira de las llamadas realizadas desde los internos hacia la Casa de Gobierno. Así dieron con el "topo" en cuestión.

Las autoridades del diario no lo despidieron. Lo enviaron a un suplemento zonal. A los pocos días, Alberto Fernández llamó al ejecutivo para pedir por él:

-¿Por qué lo cambiaron de sección? Es uno de los pocos periodistas buenos que les queda.

Y el ejecutivo que lo atendió no quiso disimular:

-Quizá sea un buen periodista, pero antes que eso es un espía de ustedes. Fernández lo negó.

Después de un tiempo, el periodista renunció.

No fue el único dato de espionaje que detectó la plana mayor de *Clarín*. Ni el que consideran más grave. Para ellos fue mucho peor la decisión del gobierno de espiar a Héctor Magnetto y su familia, justo en la época en que el número uno del grupo peleaba contra el cáncer para salvar su vida.

Fue a principios de 2006. Magnetto había viajado a Chicago para someterse a un tratamiento oncológico de rayos y quimioterapia que se prolongó durante casi tres meses. Se lo hicieron en un hospital universitario de excelente reputación. Él y el resto de la cúpula de Clarín están seguros de que el gobierno envió al nosocomio a un empleado de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) para corroborar su verdadero estado de salud. Magnetto regresó a Buenos Aires para Semana Santa, pero se reintegró al trabajo dos semanas después.

Antes de la Navidad del mismo año, Magnetto volvió al hospital universitario de Chicago para un chequeo rutinario. José Ignacio López, periodista, ex vocero del presidente Raúl Alfonsín, escribió, en su libro titulado *El hombre de Clarín*, que allí Magnetto se enteró de que su cáncer no había cedido. También escribió que la operación para extirpar el tumor fue compleja, larga y exitosa. Lo que hicieron fue quitarle casi toda la garganta. A partir de ese momento, Magnetto tuvo que aprender a hablar por la tráquea mediante un aparato que reproduce sus palabras con un sonido metálico. Los que dialogan con él dicen que ahora ya casi no lo necesita, porque su voluntad le permitió aprender a hablar con la tráquea. Y que, si se le presta suficiente atención, se le puede entender casi todo. Después de semejante intervención, el hombre más poderoso del grupo pasó unos días de descanso con sus hijos y su sobrino Pablo.

Un ejecutivo de Clarín afirma que fue durante aquellos días terribles cuando, otra vez, empleados de la SIDE llamaron a los celulares de los hijos de Magnetto, haciéndose pasar por unos primos, para saber si el hombre se había muerto, como sospechaban muchos.

-¡Cómo van a ser tan obvios y llamar al celular de sus hijos haciéndose pasar por parientes! -le pregunté a la fuente segura que trabaja en el diario.

-Sí. Parece un chiste. Cuando me lo contaron, yo tampoco podía creerlo. Pero lo tenemos chequeado. Piense que estamos hablando de los agentes de la SIDE argentina, no de la Mossad.

La Mossad es el Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales de Israel. Se la considera una de las organizaciones de espionaje, acción encubierta y antiterrorismo más eficientes del planeta. Su área de acción incluye a todo el mundo, pero fuera de los límites de su país.

-¿Por qué tenían tanto interés en saber cómo estaba Magnetto?

-Porque pensaban que, si se moría, les iba a ser mucho más fácil penetrar el grupo y empezar a manejarlo.

En efecto, Néstor Kirchner nunca dejó de pensar en conquistar *Clarín*.

Lo intentó primero, como lo hizo con los más importantes medios de Santa Cruz: con la injerencia en el contenido y el reparto de "las primicias" y "la pauta".

La pauta oficial creció doce veces y media desde que Kirchner asumió como Presidente en 2003 hasta diciembre de 2009.

O, para decirlo de otro modo: casi 1.250 por ciento.

Esta es la progresión:

46.267.906 millones de pesos,

100 millones de pesos,

127 millones de pesos,

210 millones de pesos,

322 millones de pesos,

400 millones de pesos,

575 millones de pesos.

Clarín nunca dejó de recibir publicidad del Estado. Pero entre los más beneficiados de siempre se encuentran *Página/12*, los medios del Grupo Hadad, las revistas, los diarios y las radios del Grupo Spolszky y el multimedios en Santa Cruz de Fernando Rudy Ulloa Igor (véase Novena Parte: La batalla final. Capítulo 2: Gran Hermano). Semejante distribución contrastó con la nula inversión publicitaria que le dedicó a la revista *Noticias* y el periódico *Perfil*.

El segundo intento de seducción kirchnerista de los medios, en general, y de *Clarín*, en particular, tuvo lugar el 20 de mayo de 2005.

Ese día, el Presidente prorrogó por diez años las licencias de los más influyentes medios: las radios y los canales de televisión abierta y por cable de la Argentina.

Esta es la lista de los principales beneficiarios:

* Grupo español Prisa y sus radios de amplitud modulada (AM) Continental y de frecuencia modulada (FM) Hit.

*Grupo mexicano CIE, con sus emisoras de AM y FM, incluidas América, Metro, Blue y Rock & Pop. En el caso de la última, la firma de Kirchner extendió la concesión hasta 2018.

* Cablevisión y Multicanal, cuya explotación terminaba en 2006 y se prorrogó hasta 2016.

* Telefe, cuya licencia podrá ser usada hasta 2025.

* América Televisión, con permiso hasta 2022.

* Canal 9, cuya licencia vencía en 2009 y fue extendida hasta 2019.

La meticulosa periodista de *La Nación* Susana Reinoso escribió que los entonces dueños del 9, Daniel Hadad y Raúl Moneta, se encontraban en concurso preventivo y en plena discusión con sus acreedores. Y que la prórroga otorgada por el Presidente aumentaba, y mucho, el valor de la empresa. Consultado por Reinoso, Hadad respondió que ese no era el verdadero motivo de la gracia presidencial, sino la necesidad de que los canales, en el medio de la crisis, tuvieran tiempo para equiparse e incorporar nuevas tecnologías.

Fue el mismo argumento que usaron Kirchner y Alberto Fernández para justificar la prórroga, que también incluyó, por supuesto, Radio Mitre y Canal 13. En el último caso el contrato llega hasta 2025.

Pero la movida de seducción más controversial fue la autorización de Néstor para fusionar Multicanal y Cablevisión.

El Presidente esperó hasta el último mes de su mandato para rubricarla. Lo hizo, más precisamente, el 7 de diciembre de 2007.

-Lo ejecutó horas antes de entregarle el mando a Cristina, para dejarnos en claro a todos los medios, no solo a Clarín, que su esposa necesitaba por los menos dos años de gracia sin críticas ni denuncias -me explicó uno de los accionistas más importantes de otro grupo multimedia.

Kirchner no pudo ser más oportuno.

Lo hizo el mismo año en que el Grupo Clarín salió a la Bolsa de Londres, en lo que se consideró el salto cualitativo y cuantitativo más importante en la historia de la empresa desde 1989, cuando Carlos Menem dispuso la privatización de los medios.

La fusión no solo sirvió para sumar los dos cables.

También se adosaron otros negocios como Fibertel, de internet; Teledigital, operadora de cable en el interior; Prima, dueña de la banda ancha de Flash, el dial up de Ciudad Internet; y la internet gratuita Fullzero.

La Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC), el organismo técnico que obedeció la orden de Kirchner y autorizó la fusión, siempre supo las implicancias de semejante dictamen.

Le estaba otorgando al multimedio la posición dominante en el cable, uno de los negocios de la comunicación más rentables de la Argentina, con más del cincuenta por ciento del mercado de abonados.

Para que se entienda bien: incluso antes del permiso de fusión, el negocio del cable e internet representaba para el Grupo Clarín el setenta por ciento de todos sus beneficios.

Cuando se enteraron de la firma del dictamen, varios empresarios de medios le pidieron audiencias a Kirchner para expresarle su desacuerdo.

Uno fue recibido en su oficina de Puerto Madero; Cristina todavía no había cumplido tres meses en el poder.

Kirchner le preguntó su opinión sobre la fusión de Cablevisión y Multicanal. Le pidió que fuera franco y honesto. El empresario le dijo:

-Fue la peor decisión que pudiste tomar.

-¿Te parece?

-Sí. Ustedes deberían revisar un poco la historia. Cada vez que Clarín consigue lo que busca, se da vuelta y se va.

-Vos hablás porque los tenés entre ceja y ceja.

-Puede ser. Pero mirá un poco hacia atrás: Papel Prensa, la modificación del artículo 45 de la Ley de Radiodifusión para quedarse con Canal 13 y Radio Mitre que le sacó a [Carlos] Menem, la Ley de Bienes Culturales y la modificación de la Ley de Quiebras que les cedió [Fernando] De la Rúa. Ahora es la fusión de Cablevisión y Multicanal, ¿y mañana?

-¿Y qué proponés?

-Un sistema de medios más equilibrado.

-¿Y eso cómo sería?

-Quitándole un poco de tamaño a Clarín y distribuyendo el resto entre los grupos más chicos. Pero eso no se hace ni con una nueva ley de radiodifusión ni repartiendo pauta oficial. Se hace pegándole al grupo donde más le duele: en el fútbol y en el cable.

El ex presidente lo escuchó con atención. Distendido y reflexivo, pronunció una frase que luego repetiría, en el medio del conflicto con el campo, cuando la guerra con el multimedia ya era desembozada:

-El poder de un Presidente en la Argentina es inversamente proporcional al poder de Clarín.

Ambos recordaron entonces cómo Menem fue detenido y cómo la Justicia tenía a De la Rúa a tiro de condena.

-Yo no voy a terminar preso. Yo voy a seguir en libertad. Porque voy a tener el suficiente poder económico como para evitarlo -sentenció el ex jefe de Estado en aquella oportunidad.

Cuando los hombres de Kirchner volvieron a llamar al accionista de medios, el ex presidente estaba en desventaja. Ya había perdido la pelea contra el campo y empezaba la madre de todas las batallas.

El empresario fue entusiasmado por uno de los ministros con más poder:

-Néstor se quedó muy impresionado con aquella charla que tuvo con vos sobre Clarín. ¿Por qué no nos hace llegar una idea escrita?

El 21 de agosto de 2008 el hombre de medios, abogado, especialista en derecho administrativo, le mandó al gobierno una lista de acciones a implementar para reducir el poder de Clarín. Todavía la tiene en el archivo de su computadora. Incluía:

La ruptura del contrato entre la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y Torneos y Competencias (TyC).

La anulación de la fusión definitiva entre Cablevisión y Multicanal.

La prohibición de producir contenidos para los cables que a la vez transportaban información, como Cablevisión y Multicanal.

La entrada de Telecom en el negocio de los multimedios.

El último punto era el único que Clarín se veía venir.

Hacía tiempo que el grupo había manifestado su intención de incorporarse al negocio del *triple play*. Es decir: la transmisión de datos por el cable, el teléfono e internet. Su estrategia era clara y directa: competir en el mercado contra Telefónica y Telecom e impedir, al mismo tiempo, que las "telco" irrumpieran en el cable en particular y los medios en general.

Entre queja y queja por los títulos y las tapas, el ejecutivo de Clarín se lo había explicado al Presidente más de una vez:

-Néstor: si metés a las telco en el cable y los medios, rompés el mercado.

-¿Por qué? -le preguntó el jefe de Estado, con cierta inocencia, la primera vez.

-Porque tienen un bolsillo de payaso y pueden hacer desastres. Telefónica y Telecom facturan dos veces y media más que todo el Grupo Clarín.

Los altos funcionarios que leyeron el texto con las acciones que redactó el accionista del otro multimedios volvieron a citarlo para afinar mejor la propuesta. Y el hombre de los medios fue directo:

-La revocación de la fusión le producirá a Clarín un doble efecto negativo: en su facturación, porque sus ingresos por el abono del cable es el mayor negocio del grupo, y en la Bolsa de Londres, donde tienen sus acciones. Por otra parte, si le quitás el fútbol, le afectás el rating y la pantalla, más allá de la facturación. Finalmente, el ingreso de Telecom en el sistema de medios equilibraría el enorme poder que hoy sigue teniendo Clarín.

El empresario, consultado para esta investigación, afirmó:

-Fue en ese momento cuando desde lo más alto del gobierno nos invitaron a participar en la eventual compra de Telecom.

-¿Y usted aceptó?

-Claro. Eso tenía sentido. Y era justo. Era algo que nos llevaba a un sistema de medios más equilibrado. Vos pensá que Clarín factura entre cinco mil y seis mil millones de pesos y el multimedia que le sigue en importancia, Uno Medios, factura solo 1.200 millones. Con el ingreso de Telecom, el Grupo Clarín hubiese tenido un competidor de doce mil millones de pesos de facturación. El panorama habría cambiado. Hubiera habido más competencia. Y eso habría sido mejor para todos: para el Presidente de turno y para el sistema de medios.

Fue después de la derrota que le propinó Julio Cobos con su voto "no positivo" cuando el Presidente en ejercicio ordenó presionar a Telecom Italia para que vendiera sus acciones en Telecom Argentina y así permitir que un grupo

empresario amigo empezara a jugar en la guerra de los medios como contrapeso de su enemigo Clarín.

La excusa formal fue explicitada por Defensa de la Competencia y la Secretaría de Comunicaciones: que Telecom Italia tenía entre sus accionistas a Telefónica de España y que eso podía configurar una posición monopólica.

La verdad del asunto fue puesta negro sobre blanco por un ejecutivo de Telecom Italia, el 25 de julio de 2009, en una nota firmada por Carlos Pagni, en *La Nación*, cuando le confesó que el ministro Julio De Vido le había dicho:

-Si hablan con la gente de Aeropuertos [Argentina 2000], nosotros podemos resolver el tema de la venta.

El dueño de Aeropuertos es Eduardo Eurnekian. Y el principal ejecutivo, Ernesto Gutiérrez Conte.

Cuando la guerra alcanzaba su pico de virulencia y la ley de Medios dividía al país en dos, Kirchner todavía no había logrado que los italianos arrojaran la toalla.

Néstor y el empresario del multimedios que no es Clarín volvieron a encontrarse en la quinta de Olivos, un mes antes de la derrota electoral del 28 de junio de 2009.

Fue por la tarde. Compartieron la reunión con el entonces jefe de Gabinete, Sergio Massa. Después de media hora de charla se sumó la Presidente, Cristina Fernández de Kirchner. El accionista estaba preocupado porque Gabriel Mariotto, titular del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), cada tanto repetía que antes de fin de año se enviaría el proyecto de la nueva ley de medios.

-Estamos decididos a avanzar contra Clarín, con el fútbol y con todo -le anunció el ex presidente durante el encuentro.

Entonces el empresario de medios volvió a aclararles:

-Estamos de acuerdo con lo del fútbol. También con que se revoque la fusión entre Cablevisión y Multicanal. Pero, si mandan la ley de medios, ya no irán contra Clarín: irán contra todos nosotros. Van a debilitar a todos los medios del sector privado. Una cosa es reducir el poder del grupo y otra es aniquilarnos a todos.

El empresario recuerda que el ex presidente le prometió:

-Quedate tranquilo, que la ley no va a salir.

El jueves 11 de agosto de 2009, después de las 21.30, el director de Medios y Comunicación de la Asociación del Fútbol Argentino, Ernesto Cherquis Bialo, anunció con solemnidad la ruptura del contrato con Torneos y Competencias.

La historia pública del divorcio entre la AFA y la empresa que tenía la exclusividad de los derechos de televisación de fútbol se contó una y otra vez.

La secreta es la siguiente.

La verdad es que Grondona empezó a romper Televisión Satelital Codificada (TSC), la compañía de TyC, mucho antes.

Fue cuando les sugirió a los directivos de Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) que empezaran a patalear por la demora en pagar los sueldos que registraban la mayoría de los clubes de Primera.

El 21 de julio el secretario general de FAA, Sergio Marchi, entonces, pataleó:

-Si no pagan toda la deuda con los jugadores no comienza el campeonato Apertura.

El 27 de julio Grondona anunció la postergación de los torneos del ascenso y le mandó a pedir a TSC un considerable aumento por los derechos exclusivos de televisión.

El 28 de julio el presidente de la AFA volvió a plantear la gravedad de la crisis. Propuso el aumento del abono del cable. Además sugirió la implantación del Prode bancado como un modo de financiar las deudas de los clubes. Se trata de un sistema de apuestas electrónicas que generó más de un escándalo en Europa, cuando descubrieron que árbitros y futbolistas hicieron apuestas clandestinas para obtener ganancias ilícitas. De inmediato apareció la sombra de Cristóbal López como el empresario que ganaría la licitación antes de ser convocada.

El 29 de julio el flamante jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, tuvo que salir a desmentir que hubiera alguna posibilidad de alentar nuevos juegos de apuestas.

Cuando, el 3 de agosto, TSC ofreció a la AFA un adelanto de cuarenta millones de pesos para pagar las deudas de los jugadores, ya era tarde. El acuerdo entre Grondona y el gobierno ya estaba cocinado.

-Lo empezaron a conversar el mismo día que "saltó" Marchi. Lo arreglaron entre Meiszner y Aníbal. Lo terminaron de abrochar cuando Néstor le aseguró a Grondona que, de una manera u otra, el Estado le garantizaría a los clubes entre seiscientos y setecientos millones de pesos anuales -reveló un alto dirigente de la AFA.

José Luis Meiszner es secretario ejecutivo de la AFA. También es ex presidente del Club Atlético Quilmes. Y fue socio del jefe de Gabinete en el estudio jurídico que ambos tenían cuando Fernández no trabajaba en la función pública.

El 4 de agosto Grondona rechazó en público la oferta de la empresa de Clarín. Ese mismo día, a la medianoche, se reunió en secreto con Kirchner, en Olivos. Don Julio preguntó una vez más:

-¿La plata está?

Y el ex presidente no dudó:

-Está.

El Padrino entonces le adelantó:

-Ahora hablo con los clubes y firmamos el acuerdo.

El 9 de agosto la productora Torneos y Competencias invitó a los presidentes de los clubes a una reunión para discutir los alcances del contrato. Los

iba a amenazar con juicios millonarios. Grondona reaccionó enseguida y los citó horas antes en el predio que la AFA tiene en Ezeiza.

Asistieron veintiocho presidentes de clubes. Y Meiszner dijo algo que no registraron los periodistas:

-Hemos tomado la decisión política de rescindir el contrato. Ahora buscaremos las causas jurídicas que sustenten esta decisión.

Los presidentes de River, José María Aguilar, y de Boca, Jorge Amor Ameal, empezaron a inquietarse. ¿Todavía nadie había pensado en lo que podía suceder después de romper semejante contrato?

Hubo un momento de desconcierto. Hasta que el presidente de un club de fútbol de un equipo del interior, que no tenía voto pero sí voz, explicó:

-Cuando se firmó el contrato, en 1987, los dueños de TyC eran Carlos Ávila y "Pepe" Santoro. Hoy los dueños del cincuenta por ciento de TSC son TyC, en cuyo accionariado está DIRECTV. La otra mitad la tiene Clarín, en cuyo accionariado están Cablevisión y Multicanal. Retengan este dato: DIRECTV, Cablevisión y Multicanal suman más del 65 por ciento del mercado de la televisión paga.

Cuando los dirigentes se miraron unos a los otros sin entender, el presidente del club del interior, quien además es abogado, remató:

-Esto se llama "posición dominante" y está taxativamente prohibido por la Ley de Defensa de la Competencia. ¿Comprenden? La AFA, sin querer, le entregó la producción y la venta de un producto que se llama fútbol a una empresa que, a la vez, es su principal comprador.

Alguien preguntó:

-¿Y cuál sería el problema?

-Si yo vendo el fútbol no puedo también comprarlo, porque le fijo el precio que se me antoja a toda la competencia. Esta es la causa más importante para justificar la rescisión del contrato.

Grondona apoyó la moción, improvisó un discurso final y todos se juramentaron ante el altar del nuevo socio: el gobierno nacional.

El domingo 16 de agosto Jorge Fontevicchia escribió en *Perfil* que, si no hubiera estado convaleciente de un cáncer al que le pelea con coraje, Luis Nofal, el histórico canciller de Torneos y Competencias, habría evitado la ruptura del contrato con la AFA. También sugirió que la movida sorprendió a Magnetto, a quien le habían asegurado que Grondona no sacaría los pies del plato.

Es posible. Pero la verdad es que la posibilidad de quitarle el fútbol a Clarín estuvo en la cabeza de Kirchner desde agosto de 2008.

Hasta ese punto, al copropietario de multimedios el esquema le parecía viable.

Por eso celebró la ruptura del contrato con TyC que decidió Julio Grondona casi de un día para el otro.

También se puso contento cuando el COMFER dictaminó la separación de Cablevisión y Multicanal.

El empresario empezó a preocuparse recién cuando se dio cuenta de que la ejecución del acuerdo con la AFA se estaba transformando en un verdadero mamarracho. Entonces, pidió una audiencia con el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, y le dijo:

-Con todo respeto: el gobierno puede funcionar como una ambulancia un tiempo, pero después tienen que llamar a licitación para reemplazar a Torneos y Competencias. Que la gente vea una parte del fútbol gratis está bien, pero no hay manera de pagarles a los clubes si no televisan otra parte en el cable. Los abonados del cable son los que van a generar el dinero para hacer funcionar la rueda.

El empresario le mostró gráficos y cifras. Le explicó que la publicidad de toda la televisión abierta era de 1.200 millones de pesos. Y que los anunciantes no iban a dejar de pautar en los programas habituales para empezar a hacerlo en los partidos.

-¿Cómo van a hacer funcionar esto? -preguntó.

-Lo estamos analizando. El fútbol es un gran negocio. De alguna manera lo vamos a sacar adelante -le explicaron Fernández y Mariotto.

A partir de ese momento, la transmisión de los partidos de la fecha se empezó a distribuir en la oficina del COMFER, y no más en el escritorio de Grondona.

Durante quince días, el Estado le permitió a Canal 9 y a América TV televisar algunos de los más importantes partidos de la fecha, con imagen y audio de Canal 7.

La luna de miel duró solo dos fechas.

El sábado 19 de agosto, la Presidente de la Coalición Cívica, Elisa Carrió, denunció con lágrimas en los ojos:

-Hay plata para un mafioso como Grondona, pero no para los pobres.

Y el jueves 27 de agosto, después de las once de la mañana, al contrario de lo que le había prometido Kirchner al empresario, la Presidente anunció, con bombos y platillos, el envío del proyecto de Ley de Medios que impacta contra Clarín y todos los demás medios privados de la República Argentina.

El hombre de medios y abogado especialista en derecho administrativo intentó impedirlo antes del anuncio.

Cuando escuchó los primeros rumores, pidió una audiencia con Aníbal Fernández:

-¿Es verdad?

-Sí. Esto va muy en serio.

-¿Pero para qué necesitan una ley de medios si ya les quitaron el fútbol y están trabando la fusión del cable?

-La Presidente está convencida de que este es el momento para ir adelante con todo.

El empresario, antes de despedirse, opinó que era un grave error. Después llamó dos veces a un hombre muy cercano a Kirchner para pedir una audiencia con el ex jefe de Estado. El hombre le prometió que Néstor le devolvería el llamado. Pero el ex presidente nunca lo hizo.

En el instante en que Cristina usó la cadena nacional para anunciar el envío al Parlamento del proyecto de ley de Medios, el empresario en cuestión estaba reunido con Gerardo Werthein para hablar de su futura incorporación a Telecom.

Fue en la propia casa de Werthein. El huésped no se quedó hasta el final:

-Gerardo: gracias por la invitación, pero no tiene sentido que sigamos hablando. Van a mandar la ley de Medios. Y nos van a destruir a todos. Hasta acá llegué.

-¿Qué vas a hacer?

-Voy a salir con los tapones de punta. Esto no da para más.

El miércoles 2 de setiembre a las 21, el gobierno nacional recibió la crítica más fuerte que, sobre el proyecto de ley de medios, le hicieron jamás.

Se la propinó Daniel Vila, accionista del Grupo América y Uno Medios, al inaugurar, en Mendoza, una redacción multimedia de seis radios, dos canales de televisión, dos diarios, una revista y dos sitios en internet.

América TV interrumpió su programación habitual para emitir el discurso. Vila sentenció:

* Que el envío del proyecto constituía la violación jurídica e institucional más grave desde el 24 de marzo de 1976, día en que irrumpió la dictadura.

* Que Kirchner no era un loco, pero que estaba afectado por el último fracaso electoral y masticaba "su impotencia por no haber podido editarle las tapas al diario *Clarín*".

* Que Kirchner había decidido amordazar a los medios para ir por su reelección a Presidente en 2011.

Vila se preguntó cómo se explica que Kirchner haya aprobado la fusión entre Cablevisión y Multicanal "en flagrante violación a la Ley de Defensa de la Competencia" y meses después "la Presidente tenga la desfachatez de declarar que va a combatir la libertad de extorsión".

El empresario responsabilizó al gobierno por los ataques de bandas anónimas que visitaron los domicilios particulares de los ejecutivos de Clarín.

Acusó a Cristina de usar el dolor de las Madres de Plaza de Mayo por la pérdida de sus hijos para justificar sus caprichos y negocios.

Presentó a los medios como un contrapeso contra la mentira.

Acusó a Néstor Kirchner de mentiroso y enumeró la lista de datos y anuncios falsos de este gobierno, a saber:

- * Las cifras del Índice de Precios al Consumidor (IPC)
- * Las inversiones chinas por veinticinco mil millones de dólares
- * Los datos del dengue y la gripe A
- * La repatriación de los fondos de Santa Cruz.

Vila también acusó a Kirchner de ingresar al negocio del juego de la mano de Cristóbal López, y de irrumpir los medios asociado a Electroingeniería. También denunció las intenciones del ex presidente de incorporarse a las telecomunicaciones mediante un supuesto arreglo con Telefónica de España.

Horas después, en un tono desusado, la Presidente Cristina Fernández aprovechó un acto en Berazategui, provincia de Buenos Aires, y le respondió:

-Hay alguien que dice que la nueva ley de radiodifusión quiere amordazar a la prensa. Es la misma persona que hace dos meses firmó la refinanciación de la deuda que su medio tiene con la AFIP, a cambio de publicidad oficial.

La Presidente aludió así a la firma de un decreto rubricado por ella y que les permitió a cuarenta y dos empresas de radio, cable y televisión pagar deudas impositivas atrasadas con publicidad oficial. Cristina no mencionó a todas. Sí destacó que el Grupo América y Uno Medios adeudaban 48 millones de pesos.

-En algunas empresas existen dobles discursos y dobles contabilidades - ironizó.

Vila salió a aclarar que nunca apoyó las políticas de este gobierno. Y que, cada vez que habló con el ex presidente o la Presidente, fue por temas vinculados a la industria en la que trabaja.

Más allá de la pelea entre el gobierno y los dueños de los medios, había resonado en mis oídos una pregunta que se hizo Vila en el medio de su discurso. Era esta:

-¿Acaso los insistentes y constantes llamados para despedir a tal o cual periodista que tuvo la valentía de denunciar alguno de los tantos actos de corrupción cometidos por este gobierno, bajo pena de levantar la pauta oficial, no es una extorsión?

El lunes 7 de setiembre de 2009, a las 15.40, le pregunté a qué periodistas se estaba refiriendo. Él me respondió:

-La pregunta no es de quién pidieron la cabeza. La pregunta es de quién no. La tuya siempre era la primera. Una vez me llamó el propio Kirchner. Y varias veces Alberto Fernández. La frase era siempre la misma: "Tenés que sacar a esos tipos del aire". Uno de ellos eras vos.

Además de la descarnada pelea de negocios, la brutal confrontación entre Kirchner y Clarín sirvió para aportar algo de verdad a un ambiente dominado por la hipocresía.

En los días más calientes de la batalla, el prestigioso sitio *Diarios sobre Diarios (DsD)* realizó una exhaustiva investigación sobre el comportamiento del matutino.

El trabajo no solo incluyó el análisis de las tapas y la forma de editar. También reveló la presión que sufren los periodistas cada vez que los dueños de los medios salen a defender sus intereses de negocios.

Se trata de un material muy útil no solo para los profesionales de la comunicación, sino también para los lectores atentos.

Lo tituló "Clarín, bajo emoción violenta".

Se detalló en la volanta:

"Por primera vez en seis años, edita al gobierno nacional con mayoría de tapas negativas".

Y de ahí en más no dejó de registrar el inédito comportamiento editorial del matutino.

Estos fueron sus observaciones más agudas.

* Que después de catorce años de funcionar como multimedios, desde la primera semana de agosto, cuando se anunció el acuerdo entre el Estado y la AFA, *Clarín* empezó a editar las noticias sobre el gobierno "con signo de negativo a neutro".

* Que desde 2003, cuando asumió Kirchner, hasta 2007, *Clarín* editó "de neutro a positivo". Y que a partir de agosto de 2009, cuando empezó la guerra abierta, el matutino pasó a editar "de negativo a neutro".

* Que desde la primera semana de agosto hasta el martes 15 de setiembre, *Clarín* solo editó tres tapas positivas, mientras que las otras veintiocho fueron negativas.

* Los profesionales de *DsD* se detuvieron en la edición del diario del 28 de agosto. La calificaron de "memorable". En ella registraron que desde la página 3 hasta la 18, las 17 noticias publicadas habían sido contra la *administración K*.

* También destacaron que "la furia" del diario hizo que en vez de denominar a la Ley de Medios por su nombre, no solo *Clarín*, sino también Todo Noticias y Radio Mitre, llamaran a la iniciativa: "Ley de Medios K", "Ley de Control de Medios", "Ley en contra de los Medios", "Ley Mordaza".

El trabajo, además, contrastó la desmesura del diario con las equilibradas coberturas de medios como *Perfil* y *Crítica*. Destacó la decisión de *La Nación* de publicar información a favor y en contra de la ley casi por partes iguales. Y valoró el aporte de Jorge Fontevecchia al publicar datos sensibles sobre el Grupo Clarín.

El sitio especializado en medios se detuvo en informaciones publicadas por el diario que consideró oportunistas.

Una fue la del viernes 28 de junio, bajo el título: "Vinculan con un crimen mafioso a un empresario kirchnerista".

Se trata de Ernesto Gutiérrez Conte, presidente de Aeropuertos Argentina 2000. En la nota se reveló que Francisco Barba Gutiérrez, intendente de Quilmes, había vinculado al hombre de negocios con el crimen de su hermano, el subcomisario de la Bonaerense Jorge Omar Gutiérrez, asesinado hace quince años, cuando investigaba el caso de la Aduana paralela.

La otra nota cuestionada fue al día siguiente, cuando *Clarín* volvió con el tema y amplió las declaraciones del acusador: "Yo creo que Gutiérrez Conte está detrás de la muerte de mi hermano".

Ernesto Gutiérrez Conte le respondió a *Clarín* con un reportaje concedido a *Perfil*, el domingo 30. Relacionó el ataque del diario con el inicio de las negociaciones para comprar las acciones de Telecom Italia, un negocio que también pretenden Héctor Magnetto y sus socios.

DsD eligió la mirada de diferentes columnistas para insistir sobre el fuerte viraje del diario.

Una fue la de Martín Caparrós, quien en *Crítica* describió, con su habitual ironía, que *Clarín* presentaba un país que se caía a pedazos porque el gobierno se había atrevido a tocarle sus negocios.

Otra fue la de Horacio Verbitsky, quien detectó que el grupo había perdido la elegancia y las formas y comparó a algunos de sus periodistas con los que parodia Diego Capusotto al grito de: "¡Son todos ladrones!".

También rescató el dato de Fontevecchia, quien reveló que María del Carmen Alarcón había sido tratada con privilegios por Clarín hasta que la política se pasó al gobierno de Cristina. El CEO de *Perfil* había explicado que Alarcón era amiga de José Aranda, uno de los tres gerentes accionistas más influyentes del grupo, y que, cuando ella lo llamó para pedirle que no la maltrataran, Aranda se excusó:

-Estas son órdenes de Magnetto, que está desatado e implacable con aquellos que se acercan al kirchnerismo.

La de *DsD* fue una verdadera lección de periodismo. Pero, aunque aclaró que el objeto de análisis era el comportamiento editorial de *Clarín*, no tuvo en cuenta algo que todo periodista debe incorporar a su trabajo: el contexto.

La furia del matutino fue directamente proporcional a los ataques del gobierno que incluyeron:

Pintadas contra el diario y contra su más influyente accionista. Un solo ejemplo basta: "Magnetto es Yabrán".

La insólita inspección de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), considerada por los especialistas en la materia como la más aparatosa e intimidatoria de toda la historia del organismo.

La pinchadura de los teléfonos y los correos electrónicos de muchos de sus directores y periodistas.

Y la intención de Kirchner de terminar con su posición dominante del grupo de la noche a la mañana, como si el prolongado y estrecho vínculo entre ambos nunca hubiera existido.

El martes 4 de agosto de 2009, a las nueve y media de la noche, cuando ya estaba claro que el choque de los planetas no tenía retorno, hubo una cena secreta, en el departamento que Magnetto posee en Recoleta, en la plaza Carlos Pellegrini, enfrente del Jockey Club. El cóncave tuvo un alto contenido político.

Aceptaron la invitación del anfitrión Carlos Reutemann; Felipe Solá; el gobernador de Córdoba, Juan Schiaretti; el ex gobernador de Entre Ríos, Jorge Busti, y el gobernador de Chubut, Mario Das Neves.

También concurrieron el editor general de *Clarín*, Ricardo Kirschbaum, y el columnista Eduardo van der Kooy.

Dos de los asistentes que relataron con lujo de detalles el encuentro coincidieron en que, si se hubiera escrito una crónica, se la podría haber titulado: "Cómo frenar al loco".

Una de las fuentes negó que hubiera habido un "clima destituyente", pero aceptó que, durante la cena, por lo menos en dos oportunidades, se preguntaron qué pasaría si Kirchner no consigue imponer su plan de destrucción de *Clarín* y su reelección en 2011.

-Fue un encuentro histórico. Alguien, algún día, lo tendría que escribir.

Schiaretti estuvo muy verborágico. Reutemann casi no habló, se enrolló como un bicho bolita. Sus movimientos fueron los de un hombre tenso, incómodo y temeroso de lo que suponía estaba por venir.

-¿Cuánto aguanta esto? -fue otra de las preguntas que se repitieron entre el segundo plato y el postre.

Luego de la despedida, Das Neves llamó a alguien de su confianza, porque no se podía dormir. Venía de una discusión tremenda con la Presidente en Casa de Gobierno, en la que se pasaron facturas atrasadas de años anteriores, políticas y también personales. Había llegado tarde a la comida convocada por el hombre más importante de *Clarín*, pero eso no le había impedido percibir la intensidad y la importancia de la cita.

Después de un par de horas de conversación sincera, cerca de las tres y media de la mañana, bajó su nivel de adrenalina. Recién entonces recordó la frase de Néstor en la isla Margarita, dos años atrás:

-Con Mafnetto eſtá todo arreglado. Tenemos veinte años por delante.